

PALABRAS INTRODUCTORIAS

Esta guía resume quince años de investigaciones arqueológicas que inicié en 1994, como base para mi tesis doctoral. El año anterior, mi maestro, el Dr. Frederick Bove, me había invitado a realizar un reconocimiento rápido en el área de El Castillo. Durante una semana, con un equipo de tres trabajadores, recuperamos una gran colección de tuestos en los terrenos recién arados y tuvimos la suerte de encontrar, tirado entre los surcos, el monumento 14 de El Castillo, una hermosa escultura que representa al Dios de la Muerte. Eso bastó para convencerme de que Cotzumalguapa seguía siendo terreno inexplorado y pleno de sorpresas, aún después de más de un siglo de investigaciones esporádicas, que sentaron bases para la arqueología de la zona pero no generaron un interés permanente por ella.

Ese comienzo promisorio me condujo a pasar ricas temporadas de reconocimientos y excavaciones bajo el sol de la bocacosta, largas sesiones de fotografía y dibujo en las bodegas y salas de exhibición de los museos que albergan las esculturas, y periodos intensos de investigación documental en los archivos y bibliotecas que guardan documentación sobre la historia y arqueología de Cotzumalguapa. Lejos de terminar con la defensa de mi tesis en 1996, la investigación ha continuado, apremiada por la destrucción acelerada de la zona arqueológica. Ese mismo año, la mitad del conjunto monumental de El Baúl fue destruida por la colonia Maya, donde se reubicaron los habitantes de la antigua ranchería de El Baúl. La destrucción

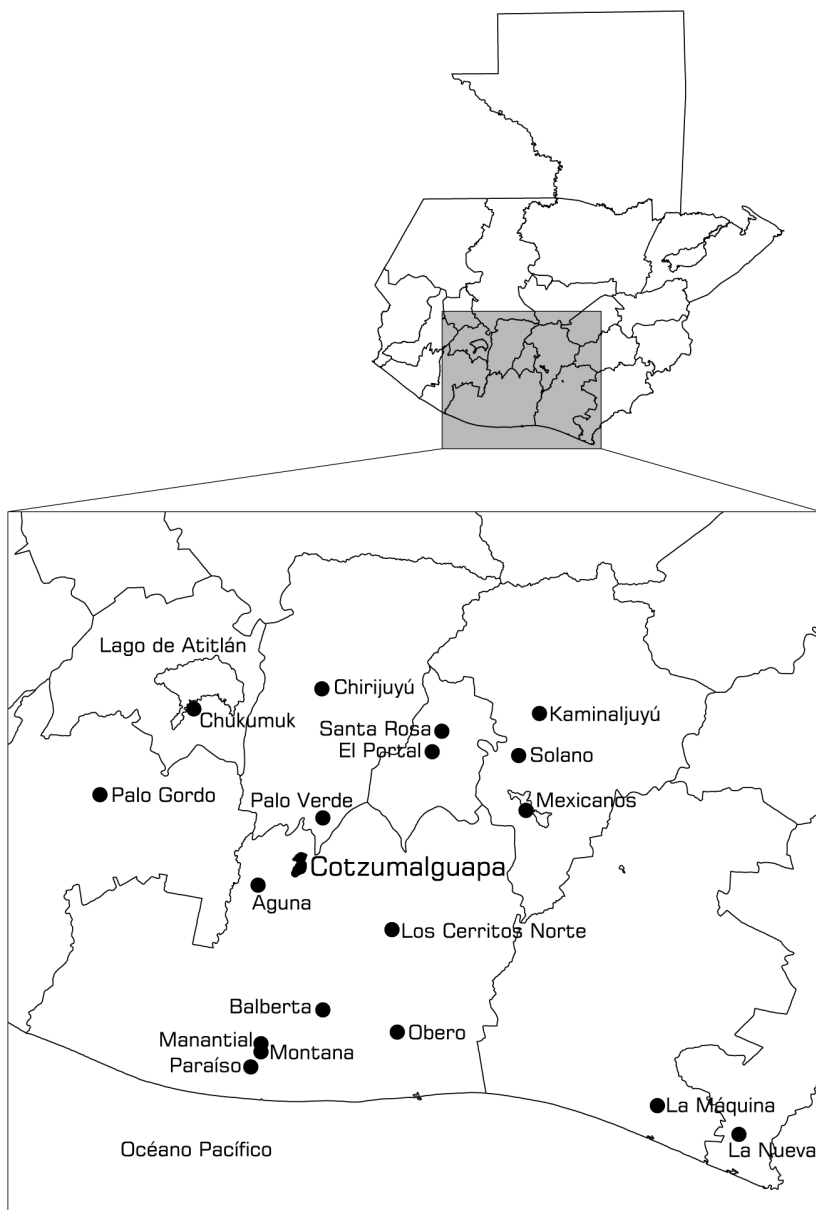


Figura 1. Mapa de Guatemala con la localización de los sitios arqueológicos mencionados en el libro.

no se ha detenido, y continúa imprimiendo un carácter de urgencia a la arqueología de Cotzumalguapa. Hasta el día de hoy, ningún sector de la zona arqueológica recibe protección, y la agricultura intensiva, la urbanización y el vandalismo hacen presa de ella. Una nota esperanzadora es la creación reciente de dos museos en las fincas Las Ilusiones y El Baúl, que albergan las principales colecciones de esculturas. Ambos son iniciativas privadas, que pueden redundar en un mayor aprecio por el legado arqueológico de Cotzumalguapa.

A partir de 1998, mi trabajo en Cotzumalguapa recibió el apoyo del Museo Popol Vuh de la Universidad Francisco Marroquín, que ha incorporado el proyecto como parte de sus programas de investigación, y le ha dado un respaldo institucional. Con gran generosidad, el museo me ha permitido utilizar una parte importante de mi tiempo en tareas de investigación, ha proporcionado espacios de laboratorio, necesarios para el análisis de los artefactos recuperados, y espacios de oficina necesarios para la preparación de propuestas, informes y publicaciones. Por medio de este proyecto de investigación, el museo ha asumido el reto de generar información científica sobre los pueblos prehispánicos de Guatemala y educar al público guatemalteco sobre sus raíces más lejanas. Merecen un agradecimiento especial los miembros de la junta directiva del museo, integrada por Estuardo Mata Castillo, Coralia de Rodríguez, Jennifer de Keller, Ingrid Klanderud de Figueroa, y Max Holzheu.

Al apoyo del Museo Popol Vuh se han sumado los financiamientos otorgados por la National Geographic Society, la Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos (FAMSI), la Fundación Wenner-Gren para la Investigación Antropológica y el Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Recientemente, la empresa Pantaleón S. A. ha tomado un papel protagónico, facilitando el uso de las instalaciones del antiguo ingenio El Baúl como sede para el proyecto. Muchas personas han contribuido al desarrollo del trabajo en diversas formas, entre ellos Frederick Bove, Bárbara Arroyo, Guillermo Mata Amado, José Ricardo Muñoz Gálvez, Carlos Enrique Muñoz Molina, Mauricio Cabarrús, José Molina, José Vicente Genovez, Hector Neff, Carl Lipo, Sonia Medrano, Regina Moraga de Del Aguila, Sébastien Perrot-Minnot, Edgar Carpio, Antonio Flores, Lionel Maltés, y René Gudiel. Mis agradecimientos para ellos y para un buen número de estudiantes universitarios que han participado en actividades de campo o laboratorio en el proyecto. Especialmente importante ha sido el trabajo eficiente y entusiasta de Enrique Urizar, Lionel Urizar, Rudy Urizar, Armando Linares

y muchos otros miembros de la familia Urizar Linares de Siquinalá, y los habitantes de la Colonia Maya, particularmente Francisco Figueroa, Rafael Argueta y Miguel Polanco. Especialmente, agradezco por su paciencia, su entusiasmo y su amor a mi esposa, Silvia, a mis hijos, Oswaldo Esteban y Ana Silvia, y a mis padres, Oswaldo Chinchilla Aguilar y Consuelo Mazariegos de Chinchilla.